

LAS SINFONÍAS INCONCLUSAS DE FRANZ SCHUBERT

Desde mediado el siglo XIX se había considerado como Octava Sinfonía de Franz Schubert a esta magistral obra y se le consideraba como la única aparentemente “inconclusa”. Ahora sorprende enterarnos de que no fue la Octava obra del género, que posiblemente tampoco fue la Séptima, como la denominan ciertos estudios y, por si fuera poco, que no fue la única inconclusa.

Todo este misterio de las sinfonías de Schubert ha constituido un importante asunto musicológico que apenas en años recientes se resolvió...y eso relativamente. Veamos la historia.

Schubert intentó componer hasta **¡13 sinfonías!** Pero varias de ellas se fueron quedando en el camino. De ellas, sólo concluyó 7 y dejó inconclusas otras 6, en diferentes estados de terminación. Una de ellas, para la que terminó, de manera perfecta y detallada, los dos primeros movimientos, es la que siempre hemos conocido como No. 8 pues ésta logró trascender en el mundo musical desde su estreno en 1865 (por supuesto, después de fallecido Schubert) y a partir de entonces se convirtió en una de las obras más amadas y conocidas del repertorio sinfónico.

Hubo un primer intento juvenil de Schubert, a los 13 o 14 años –cuando era además de “niño cantor de Viena” tocaba en la orquesta de la escuela de música de la Capilla Imperial- y Schubert escribió una introducción lenta y el inicio de un Allegro, que aunque están registrados en el Catálogo Deutsch con el número D. 2B, nunca se tocan y resultaría casi imposible concluir esos fragmentos. Esa hubiera sido la verdadera primera sinfonía y hoy podríamos considerarla como una abortada sinfonía cero.

Después, entre 1813 y 1818, el compositor fue creando esporádicamente 6 sinfonías, las que hoy conocemos con su numeración cronológica correcta, de la 1 a la 6. En esa época de la Sexta Sinfonía, Schubert vivía en un periodo de crisis creativa, además de económica, sentimental y profesional. Ello tal vez se refleje en la dificultad para concluir los proyectos sinfónicos (aunque ya sabemos que en los otros géneros, no digamos el lied, fue inusitadamente prolífico).

Schubert inicio al menos otras cuatro sinfonías: una para la que escribió para piano la introducción y el allegro del primer movimiento y lo que podría haber sido un *Allegretto* final. Después hizo otra sinfonía de la que, prácticamente, terminó la mitad, sobre todo el *Scherzo*. Una vez abandonada la anterior, comenzó el compositor una nueva sinfonía que esta vez sí llevo al estado más avanzado de estas obras. En lugar de componerla para piano ya la fue esbozando en la partitura orquestal y eso permitía apreciar mejor el contenido de la obra. Esta obra ya posee un anticipo del estilo de la Octava y la Novena. Cuando esta sinfonía fue concluida por BRIAN NEWBOULD se dio en llamarla Séptima sinfonía. Finalmente se llenaba el hueco de la “sinfonía faltante” de Schubert, pero la realidad era otra, pues ese hueco era aún mayor: eran varias las sinfonías faltantes y la numeración se tambaleaba.



Tiempo después de abandonar esa sinfonía, Schubert comienza otra de la cual terminó dos movimientos hasta el más mínimo detalle y comenzó un *Scherzo* como tercero, pero la dejó "Inconclusa". Como se dijo, estas dos partes de dicha sinfonía fueron interpretadas muchos años después del fallecimiento de Schubert y desde entonces contribuyó al gran reconocimiento que merecía el malogrado compositor. Esa es la "verdadera" *Inconclusa*, es decir, la que hasta ahora hemos conocido y considerado como una de las grandes creaciones de la música.

Finalmente, después de haber compuesto la actual Novena Sinfonía, la que conocemos como "la Grande" o en realidad, "la Gran Do mayor" para diferenciarla de la Sexta que también es en Do mayor pero es una obra de mucha menor duración, Schubert escribió los bosquejos de una nueva sinfonía, que para estos niveles ya hubiera sido la No. 13. Pero estábamos en agosto y septiembre de 1828 y Schubert muere en noviembre de ese año. En este único caso, la nueva sinfonía quedó inconclusa por su fallecimiento.

En tiempos recientes se han elaborado proyectos de terminación de las sinfonías que Schubert dejó inconclusas. La que había quedado en un estado bastante más definido en todo su desarrollo musical fue elaborada para ser interpretable, incluso grabada, como Séptima sinfonía. Sin embargo, quienes no creen en este proceso de conclusión por no haber sido realizado por el propio compositor, descartan esas sinfonías y, en tiempos recientes, algunos han tratado de restituir una numeración más práctica. Como no hay una verdadera Sinfonía No. 7, después de la Sinfonía No. 6 el siguiente lugar progresivo debería ocuparlo la hasta ahora considerada Octava Sinfonía y por eso en algunos contextos se le denomina Séptima, como hace la OFUNAM en esta temporada. Y de hecho la famosa Novena Sinfonía sería la Octava según este criterio.

Cuando **Otto Erich Deutsch** preparó el catálogo de toda la obra de Schubert conocida hasta entonces, numeró las sinfonías considerando la existencia de la anterior obra, casi completa en su desarrollo musical pero sin detalles ni orquestación y por ello le dio a esta famosa *Inconclusa* el número ocho con el que ha vivido la obra desde entonces. Resulta curioso que Deutsch (a quien debemos la letra D. que acompaña en su número cada obra del compositor) no haya tomado en cuenta los otros bosquejos sinfónicos: las cuatro sinfonías posteriores a la Sexta y una más al final.

Es decir, siempre escuchábamos la Octava Sinfonía, sin preocuparnos de si había una Séptima y la descartábamos pensando que se había perdido. Ahora sabemos que las circunstancias de vida y del medio musical de Schubert nos impidieron disfrutar de, al menos, otras 6 maravillas sinfónicas de este compositor genial.